

¿Está la verdad bajo la piel?

► Víctor Claudín

Bajo la piel es una novela extraña, tan abierta que el final y la explicación de lo que sucede a lo largo de sus páginas lo tiene que poner el lector. Una novela en la que la participación del lector es indispensable porque Michel Faber no te lo cuenta todo como sería de esperar gastándote un dinero en el libro. Lo cual es de agradecer si no eres un lector pasivo.

El comienzo se reduce a una mujer que recoge autoestopistas en la A9. Pero pronto se sabe que no lo hace para lo que podría suponerse, no hay sexo, sino para inyectarles una sustancia denominada icpathua con la que automáticamente los sitúa fuera de juego para ponerlos a disposición de unos hombres que se encargarán de ellos.

Luego vamos descubriendo que la mujer no es exactamente una mujer, sino un ser deforme fabricado a partir de operaciones que han ido desvirtuando su naturaleza animal y los que son fornidos y saludables autoestopistas solitarios, en realidad son llamados vodsels. Y es que el mundo de la novela está distorsionado respecto del que vivimos en la realidad. Pero no sabemos por qué, no lo llegamos a saber nunca por mucho que sea la clave que esperamos que se resuelva en cada página. Lo que sí se nos ofrecen materiales, datos y pensamientos para que buceemos en nosotros mismos por lo que es la crueldad y la piedad entendidas desde nuestra esencia humana. La primera novela del holandés Michel Faber, nacido en 1960 y que vive actualmente en Escocia,

tiene algo de rara fábula ecológica, de una muy especial historia de terror, de análisis psicológico de alguien absolutamente aislado que busca sobrevivir aunque sin saber exactamente a costa de qué ni en dónde. Es una novela verdaderamente intrigante, pero que atrapa de manera irresistible, por lo que no cuenta y por la información que selecciona para ofrecernos. En cualquier caso, ese ser imposible que se llama Isserley, fracturado por cantidad de intervenciones quirúrgicas, que se debate entre dudas irreconciliables, llegamos a quererlo porque se hace íntegramente verosímil y cercano.

Bajo la piel es una novela espléndida, merecedora de toda recomendación. Pero hay que ser un atrevido lector para incursionar su drama latente.

